

Hacia una pedagogía del siglo XXI: participación, compromiso y cambio

Ph. D. César López Pérez

¿Por qué es necesario avanzar hacia una nueva pedagogía del siglo XXI? ¿Cuáles son las necesidades actuales en el campo educativo? Se ha detectado una carencia en torno a las pedagogías que se ha llevado a cabo hasta el momento en el campo de la educación. Algo está fallando cuando estamos viendo que el alumnado, cada vez más, va desmotivado al aula, mostrando falta de interés, con dificultades para hablar en público, para encontrar trabajo, para saber desenvolverse en diferentes contextos sociales y educativos y un sinfín de situaciones más.

Es importante y por qué no decirlo, necesario que los docentes hagamos un cambio de actitud y una transformación de los modelos pedagógicos implantados. En este sentido, pueden pensar que se trata de introducir las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) y que, con esa decisión el problema está solucionado. De forma puntual puede estar bien, pero se trata de una solución efímera. Las TIC pueden ser una herramienta, un recurso, pero no un salvavidas. La solución radica en avanzar hacia un nuevo rol docente y el fomento de un nuevo modelo pedagógico.

Es una carencia global; en España y en otros países del mundo, niños y jóvenes demandan nuevas formas de recibir el conocimiento y de aprender; no es suficiente el aprendizaje de antaño, donde el profesor únicamente hablaba, el alumnado escribía y eso se trasladaba a un examen.

Hay que profundizar en la importancia que tiene el concepto de ‘saber hacer’, saber aplicar todos esos conocimientos en la práctica. Durante años, hemos podido ver muchas personas que no saben hablar en público, que no poseen habilidades para desarrollar un currículum, para trabajar en equipo o más bien, que carecen de estrategias de empoderamiento, de autonomía, de saber buscar, indagar o, simplemente, que desconocen cómo encontrar la información.

Es una carencia evidente en nuestros tiempos y no puede ser que los chicos se pasen 18 años estudiando y luego no sepan trabajar en equipo, no tengan iniciativas propias, no sean críticos en el ámbito social en el que están inmersos, no sepan actuar en diferentes contextos, abordar situaciones complejas o, sencillamente, resolver conflictos.

Los docentes tenemos una responsabilidad esencial mas, ¿cómo lo podemos hacer? En primer lugar, escuchando las demandas del alumnado, es necesario preguntar. El alumnado quiere práctica, quiere ir a clase y tener la sensación de que aprende, que aquello que le enseñan es útil para su vida. A mí me han llegado a decir que conmigo aprendían, y lo veían como algo excepcional, cuando debería ser lo habitual. Es necesario esforzarse para hacer que el aprendizaje sea más significativo y experiencial en el aula.

El éxito escolar no es hacer solo que el alumnado tenga una nota de sobresaliente, sino que se vaya de vuestra clase afirmando que ha aprendido, que se siente satisfecho con el conocimiento adquirido, con la sensación de que lo puede poner en práctica en su día a día.

El mejor profesor no es aquel que ha hecho más maestrías; es aquel que es recordado por su alumnado cuando pasan los años. Es aquel que es añorado por los chicos con alegría, por lo mucho que aprendieron o por la forma como impartía sus clases. Si hacéis un ejercicio de pensar veréis que, de aquellos profesores de los que tenemos un buen recuerdo, son aquellos con los que hemos sentido que era importante lo que nos enseñaban o transmitían.

A modo de ejemplo, yo recuerdo con especial cariño a una profesora que me enseñó la importancia de la lectura; otro profesor que tiró un libro por la ventana y me dijo que quería que pensásemos por nosotros mismos. Yo deseo que seáis docentes críticos, que sepáis analizar una noticia y ver qué está pasando en vuestro entorno, en vuestra localidad, y, que os preocupe. Esos son los buenos docentes.

Os animo a que con vuestro alumnado logréis que salgan de clase felices, logréis que tengan esa sensación de que gracias a vosotros aprenden, que os recuerden como ese profesor que era chévere, que tengan un buen recuerdo, una sensación positiva.

El alumnado demanda participar, pero no esa participación obligatoria que vale un 10 % de la nota, no. Hablo de esa participación donde el alumnado desea hablar, tener voz. El joven no quiere sentarse y que le cuenten la teoría de un

denso libro. Quieren hablar, quieren que se les escuche, que puedan opinar; demandan poder dar su punto de vista. Por ese motivo, las redes sociales tienen tanto impacto; porque los chicos tienen la sensación de que se pueden expresar, que pueden opinar; las ven como un sitio donde pueden dar su punto de vista sin que se les diga lo que tienen que decir o cómo deben actuar.

Los chicos demandan que en las clases haya diálogo, debate, expresión. Obviamente, eso no debe suponer que no deis el temario; todo lo contrario; sino que, como docentes, hagáis una pedagogía de diálogo, donde al mismo tiempo que dialogáis, los niños o jóvenes estén aprendiendo, estén descubriendo.

Yo, en la Universidad, he hecho debates, he hecho concursos, he hecho prácticas donde hemos realizado juegos de rol por la facultad y, al mismo tiempo que se divertían, estaban aprendiendo; al mismo tiempo que participaban, estaban aplicando lo que les había enseñado previamente.

Actualmente, hay muchas metodologías de enseñanza - aprendizaje. Por ejemplo, el aprendizaje basado en el juego, gamificación, *flipped classroom* o aprendizaje basado en problemas, entre otras muchas. No las hay mejores o peores; las hay más o menos acordes a lo que queráis que aprendan. Lo importante es ver qué metodología podéis utilizar para hacer que se enganchen, que estén motivados; es decir, que lleven a cabo un aprendizaje significativo, duradero.

Ahí el docente debe tener un rol activo. Nuestro trabajo no lo puede hacer un robot; un robot podría poner un *power point* y contar lo que aparece en la pantalla; es la inteligencia artificial. Pero un robot no podrá empatizar con el alumnado; no podrá transmitir su experiencia profesional aplicada al campo educativo; no podrá expresar lo que puede sentir un niño o, no podrá emocionarse ante una situación educativa.

Eso es lo que más valora el alumnado. La teoría está en internet; la teoría está en *youtube*, en un libro. Cualquiera puede ir a la biblioteca y coger apuntes de un libro o leer una presentación de *power point*, pero no cualquiera puede transmitir

su experiencia profesional; no cualquiera puede transmitir su saber.

Personalmente, cuando he contado anécdotas profesionales, es cuando he conseguido que mi alumnado se quede totalmente perplejo, si me permiten la expresión. Por ejemplo, cuando he tenido que transmitir soluciones a cuestiones psicológicas, situaciones de conflicto entre el alumnado, situaciones de dificultades de aprendizaje, cómo he intervenido para favorecer la inclusión educativa o favorecer la inteligencia emocional, entre otras situaciones.

Es, en ese momento, cuando como docente, transmites tu experiencia; y es ahí cuando el alumnado se queda con las pupilas dilatadas. Por todo ello, esta pedagogía es experiencial, es aplicada, es realista. Los chicos deben tener la sensación de que ir a clase es importante, de que es necesario y es vital para su aprendizaje y que sea un espacio donde, como digo, ellos participen, sean protagonistas.

En la nueva pedagogía también es fundamental el compromiso; pero, ¿con qué? Es un compromiso educativo, donde el alumnado va a clase y tiene un deber con el docente, con la clase, con la formación; y es esencial que el día de mañana los chicos tengan un compromiso con su aprendizaje, para que vean lo importante que es en su día a día.

Los centros educativos no deben ser sitios donde esté el saber absoluto y la filosofía de la verdad, la sociología o el pragmatismo. Todo eso está bien; es importante aprender y, el saber nunca ocupa lugar; sin embargo, el compromiso debe ser social, desde el momento en el que sales a la calle. El docente tiene que saber cómo está la política de su país, qué procesos o qué situaciones sociales se está dando, para poder llevar a su aula la realidad del día a día. Yo, diariamente veo diferentes periódicos y manuales de distintas ideologías y quiero ver múltiples periódicos para ver noticias diversas, analizar cómo está la sociedad, los contextos y las familias de mi entorno.

Al final, educamos para la vida; a los chicos les educamos para ‘saber ser’, para saber tener un compromiso con su sociedad. La gente no nace con un compromiso de base; el compromiso se adquiere, se inculca. Es como cuando un joven

va a la iglesia; inicialmente, acude porque es pequeño y le obligan, pero llega un momento que uno tiene un compromiso con Dios, con la Iglesia o por la fe y, en este caso, con la educación y su formación.

Llega un momento en el que hacemos las cosas porque nos surgen del corazón, porque nos surge de dentro. Debemos educar a ciudadanos para que hagan las cosas, no por obligación, sino por placer, por interés, por vocación y, de ese modo, conseguiréis que tengan toda vuestra atención. La lógica, como señalo, es que ese alumnado sea protagonista y lo conseguiréis si como docentes, hacéis que se sienta especial, importante, que sienta que le conocéis y sabéis quién es esa persona.

Por ese motivo, debemos intentar personalizar la enseñanza, en la medida de lo posible; conocer a nuestro alumnado; lo que le despierta interés o lo que le preocupa. El aula no debe ser un lugar donde se agobien más. Recuerdo que hace tiempo, cuando yo daba clase a niños, algunos padres se sorprendían y me decían que yo me implicaba mucho y que ‘lo vivía’. Yo les dije que sí, que por supuesto estaba implicado y que no podía ser de otro modo. De otra forma, ¿cómo voy a conseguir que se impliquen los niños? Si yo no doy lo mejor de mí, ¿cómo voy a conseguir que los chicos estén motivados y estén participando de manera activa?, ¿Cómo voy a conseguir que los chicos den lo mejor de sí mismos?

Seguro que habéis tenido profesores a lo largo de vuestra vida, donde habéis llegado a clase, esperando que se terminase pronto, porque no era motivante. Eso no puede ser; para estar así, mejor quedarse en casa o, que el profesor se vaya a dar un paseo a repensar su rol docente. Al profesor hay que decirle y recordarle que es el referente de todos esos chicos; debe despertar, porque el día de mañana todos esos jóvenes tendrán una familia, trabajarán y estarán en una sociedad de la que forman parte.

Por ese motivo, el profesor debe despertar. Yo, cuando veo esas situaciones, me dan ganas de decirle al profesor: “¿Qué te sucede? Tienes a 70 alumnos con interés por tu materia; quieren aprender, que les enseñes, que les transmitas tus conocimientos; despierta, disfruta de tu trabajo y de lo que puedes aportar y, por supuesto, que ellos disfruten”.

Por eso, a los padres les decía que era imposible que los chicos estuvieran con interés y atentos si yo no les hacía preguntas, no les cuestionaba, no les enseñaba que tuvieran un espíritu crítico y participativo, a que se sintieran importantes, protagonistas del cambio, y, éste es el tercer eje importante.

En muchas ocasiones creemos que la sociedad está mal; vemos que no nos gusta lo que observamos a nuestro alrededor, que todo podría ser de otra manera. Esto depende mucho del punto de vista y no hay un único sentido ni una única forma de ver las cosas. De cualquier modo, para que alguien lleve a cabo un proceso de cambio, tiene que ser formado para que adquiera ese sentido crítico y analice su realidad valorando las situaciones de modo holístico; de otra forma, pensará que las cosas las deben arreglar otros y se desentenderá de todo.

Con esto no digo que haya que acudir a la violencia; todo lo contrario; pero como docentes, es importante enseñar al alumnado a 'ver' más allá de lo aparente. En todos los países hay guerras, hay conflictos, hay gente que lo pasa mal, otros que están bien, o hay gente en el mundo de las drogas; se da todo tipo de situaciones. Lo importante es la capacidad que tenéis como educadores y capacitadores para transmitir; para que el chico, el día de mañana, sepa tener juicios críticos y sea capaz de pensar por sí mismo.

En definitiva, los tres ejes principales son: participación, compromiso y cambio. En una nueva pedagogía del siglo XXI, resulta paradójico que de aquí a 20 años haya aparecido una gran cantidad de instrumentos tecnológicos, cambios sociales, inteligencia artificial, innovación tecnológica y científica y, sin embargo, sigamos con modelos pedagógicos muy parecidos a los que teníamos décadas atrás.

¿Es igual la sociedad actual que la de hace 30 años?, ¿Son iguales las demandas de los chicos de ahora de aquellos de hace tres décadas? Yo les adelanto que no. Por ese motivo, tenemos que reinventarnos, debemos indagar, buscar, ver lo que nos motiva y ayuda a nuestro alumnado, así como a conocer aquellos recursos, herramientas o metodologías que facilitan nuestra tarea docente.

A modo de ejemplo, puede ser que nos vaya bien utilizar las redes sociales o las nuevas tecnologías;

adelante, utilicémoslas, pero sabed que son una herramienta; a nadie le va a solucionar la vida utilizar una plataforma web. Lo más importante y más esencial es el factor humano y, estamos en una sociedad donde este factor escasea y parece que cada vez se puede utilizar menos y carece de importancia. Sí; efectivamente, hay máquinas que actualmente nos solucionan muchas cosas, pero no dejemos que la educación y la docencia sean prescindibles; no hagamos que no sean necesarias.

Serán necesarias mientras el factor humano sea esencial; y lo será, en la medida en que los docentes lo hagamos importante. En ese sentido, la implicación del docente debe ser plena, obviamente diferenciando la vida privada del ámbito laboral; no es necesario que el alumno tenga nuestro *whatsapp* y que estéis a las tres de la madrugada hablando porque os pregunten dudas; no me refiero a eso; lo importante es que os impliquéis, que saquéis el máximo provecho de vuestras clases. Cuando doy clase, hay una parte del alumnado que siempre va a ir más motivado que otro; eso es normal. Pero lo importante es que si el día de mañana les preguntáis qué tal con este profesor digan, "he aprendido, sé hacer, sé aplicar".

Recuerdo que hace tres años llegaba a un aula; yo daba la segunda parte de una asignatura y con mi buena voluntad, les pregunté cómo les había ido en la asignatura previa y todo el mundo al mismo tiempo me contestó que les había ido mal. Indagando un poco, ya que suele ser un argumento muy típico el decir que no han aprendido nada, empecé a decirme argumentos y observé que era verdad lo que decían; no había sido un proceso de aprendizaje adecuado.

70 personas me dijeron que durante cuatro meses no habían aprendido nada. Al respecto, cuando terminé mi asignatura, les pregunté y había opiniones de todo tipo; me gusta que me digan todo, pero, en general, la sensación era buena, era positiva: habían aprendido. Es muy bueno ver que, a primera hora de un viernes, después de salir por los bares, tenía a muchos alumnos que querían venir de manera voluntaria porque tenían la sensación de que les podía servir, que les podía ayudar, que podían participar. Tenían la sensación de que podían tener un compromiso con el docente.

En definitiva, cuando hablamos de pedagogía, hablamos de cómo enseñar, cómo transmitir un conocimiento, una idea o un saber. El problema no es el contenido; a veces pensamos que lo es, pero no, la clave es el docente. La clave en la pedagogía del siglo XXI es el docente; el rol que éste ocupe, la metodología que genere. Es el sentimiento que el docente tenga; es la capacidad de generar interés, duda, cambio, compromiso; la capacidad de generar incertidumbre, que los chicos tengan inquietudes y que se sientan maravillados.

La experiencia, la voz y el diálogo tienen que estar presentes en cualquier proceso docente y pedagógico, tanto con niños, como con adolescentes, jóvenes o adultos. Ha habido un problema con la educación y es que la gente se piensa que el juego, el acto lúdico, solo es para las etapas de la niñez y que cuando las personas se hacen mayores, hay que pasar a otros asuntos más serios.

El elemento lúdico debe estar siempre presente, pero debe evolucionar acorde a la edad del alumnado, a su proceso madurativo y a las características que estos presenten, pero no debería desaparecer. Todo el alumnado debería poder disfrutar de ese tipo de metodologías.

Pocas cosas en la vida deberían ser memorizadas; en la vida hay que saber entender, comprender, saber hacer. No les enseñéis a memorizar, enseñadles a aplicar, a tener curiosidad, a dudar, a crecer como personas.

En definitiva, esto no es fácil; es un camino de aprendizaje continuo; yo, cada día aprendo cosas nuevas y no soy el mismo que hace seis años ni estaré en la misma situación dentro de diez, porque la vida es un continuo aprendizaje. Como docentes, estad al tanto, estad presentes, preocupaos y, al final, generad esa inquietud en el alumnado, que solo la obtendrán si vosotros y vosotras, aplicáis esa nueva pedagogía en el actuar docente.